

Breve revisión de la idea del empresario Coparmex

A quienes creen en la Prudencia, con admiración

El empresario Coparmex es un hombre en la empresa. Y también un hombre inmerso en la sociedad, capaz de descubrir el rostro de aquellos con los que se encuentra en su camino y, por tanto, capaz de reconocerlos como personas.

En ese reconocimiento aprecia cierta familiaridad con ellos. No hay tanta diferencia entre un yo (“mi” yo) y ese otro (“aquel” yo) con el que uno se topa. Cada otro se manifiesta como persona insustituible. Por eso se alegra con ellos, festeja con ellos, llora con ellos, guarda silencio con ellos y se indigna con ellos. El dolor del otro es su propio dolor y su voz sabe levantarse cuando la injusticia atenta contra la dignidad de sus semejantes. El empresario Coparmex no es cursi: no ve “hermanos empresarios”, ni “hermanos mexicanos” gratuitamente. Sabe que reconocerse y reconocerlos como personas es, más que algo bonito, un yugo enorme que sólo cuando se acepta abre las puertas hacia la libertad.

El empresario Coparmex no tolera la injusticia, ni las faltas de respeto. Cree en la libertad humana, en la enorme libertad humana, que sólo cobra sentido dentro de los límites de las normativas originarias que su misma esencia le presenta. Cree en la dignidad de todos y por ello pugna heroicamente por consolidar aquellas condiciones que le permitan a él y a sus semejantes desarrollarse plenamente. Sabe que la economía está bien, que la riqueza está bien; pero sabe también que la economía está para la persona (¿uno no tiene empleados para generar riqueza, sino que genera riqueza para sí y para sus empleados?) y que toda propiedad privada es inalienable y existe siempre gravada con un ineluctable impuesto social.

Con su sensibilidad social, el empresario Coparmex hierve de rabia ante la pobreza, pero no espera la caída de los poderosos. En cambio, pretende darle poder a las personas con las que se encuentra formándolas, capacitándolas y dándoles los mejores elementos para su promoción y su pleno desarrollo.

El empresario Coparmex no es un bicho incomunicado, ignorante del acontecer diario de nuestro México y del

mundo entero. Sabe bien lo que ocurre y se esfuerza por estar bien informado, pues sabe que sólo las decisiones razonadas pueden acercarse un tanto a lo correcto. Y en ese sentido defiende la democracia participativa, no como el mejor sistema de gobierno, sino como el menos malo entre todos los demás. Apuesta por la transparencia y por el voto razonado: donde la libertad está en juego, defiende el sufragio secreto; pero no está casado con un prejuicio: el empresario Coparmex sabe deliberar e impulsar —en casos muy concretos— esquemas como el voto colegiado y abierto.

El empresario Coparmex no permanece en la Confederación buscando bienes ni servicios. Permanece en ella para levantar sobre sus hombros un poco del peso de nuestro país. Entra para donar su tiempo y talento y tesoro en aras de un México mejor. Para tener la oportunidad de cambiar la historia nacional: para hacerla mucho más luminosa para toda la sociedad.

Quizá esta sea sólo una revisión de la idea del empresario Coparmex. Me consta que por allí hay algunos que no terminan de acoplarse a esta lista de ideales. Pero también me consta que la coherencia de quienes comprenden Coparmex es el único factor que orientará aquellos pasos hacia la esencia misma de nuestra octogenaria Confederación: ser la conciencia viva del empresariado mexicano.^E



Juan José Díaz Enríquez es licenciado en Filosofía por la Universidad Panamericana. Actualmente es Coordinador de Análisis y Estrategia de la Coparmex.